

gramos, pudiera ser la siguiente:

60.000.000 de kilogramos para la industria papelera.
40.000.000 para la yutera.
20.000.000 para cachos.
25.000.000 para hilados.
15.000.000 para pletas, trenzas, agrícolas.

Las cifras anteriores, con ser elocuentes para los conocedores de estas actividades y economías, no lo serán para la generalidad de los lectores, y esta es la razón de que, partiendo de ellas, deduzcamos algunas otras, que revelarán la gran importancia de esta rama económica, como un sumando en la economía nacional.

160.000.000 de kilogramos de esparto en el monte, presuponen 232 millones de pesetas.

El volumen de sus transportes son unos 100 millones de pesetas.

Treinta y cinco a cuarenta millones de sacos fabricados con esta fibra indican un valor de unos 400 millones de pesetas.

Una cifra de pesetas igual o superior a ésta es el valor del papel que con el esparto puede obtenerse.

Los kilogramos transformados en cachos suman a los anteriores conceptos otros 185 millones de pesetas.

Y si siguiéramos el análisis, en concepto de jornales 500 millones de pesetas, hilados 150 millones, espartos picados, cocidos, etc., nos encontraríamos con un conjunto en circulación de más de 2.500 millones de pesetas.

* * * *

Pero esta economía no fué una cosa estable. Las circunstancias le imprimían un carácter pendular de fatales consecuencias. Ante momentos de dificultades comerciales con el exterior, la demanda de ellos,

considerados como sustitutivos varios, hacía que su valor intrínseco se elevara en términos tales que se rompían las naturales posibilidades de mercado, y por eso, tras momentos de esplendor, se producían caídas ruinosas, verticales.

Como las importaciones de otras fibras o pastas celulósicas se hacían fáciles, esta economía casi se borraba. Su contracción a sólo ser empleado en vencajos, para atado de mieses, guarnición de los carros, serones y demás fines agrícolas, ocasionaba crisis de trabajo y una serie de repercusiones político-sociales, aparte del problema en muchos Municipios, cuyos presupuestos principales se nutrían con el fruto de la venta de los espartos de sus montes.

El estudio detenido de todas estas razones; la necesidad siempre en aumento de buscar en todos los países la nivelación de su balanza de comercio exterior; el precio en aumento de otras fibras y de las pastas celulósicas; el lógico deseo de estabilizar una riqueza que proporciona medios de vida, trabajo y hasta ingresos contributivos, determinó, sin duda, la intervención de esta fibra con vistas a conseguirle una independencia y una constancia.

Esta misión fundamental para el organismo estatal rector tenía que apovarse en el mejoramiento de sus aplicaciones y en el logro de un mayor rendimiento que la hiciese más económica, y tenemos noticias de que el campo de experiencias y el programa de investigaciones que se va desarrollando es amplísimo y cabe augurar que en plazo breve se verán los resultados prácticos de la política que se está desarrollando con dicha finalidad.

Queda brevemente expuesta al conocimiento del público una nueva faceta del Gobierno del Caudillo, siempre alerta y atento a la consecución de mejoramientos, y que en su desvelo ha llegado a adentrarse en campos casi vírgenes y tan desconocidos para la masa cual el del esparto, respetándose los intereses generales en un perfecto y armónico equilibrio entre todos los que componen conjuntamente el bienestar nacional.

Las fibras textiles artificiales, industria de reciente creación

Actualmente se fabrica también en España la celulosa textil

Otro sector muy afín, en cuanto a sus principios de fabricación, al de las pastas de papel que hemos estudiado, es el de las fibras textiles artificiales celulósicas. Estas fibras, en efecto, se obtienen partiendo de una pasta de celulosa de características muy semejantes a las de la pasta química para el papel, y obtenida de las mismas sustancias, siguiendo análogos procedimientos.

No obstante, la celulosa textil se distingue de las pastas químicas paperleras por su mayor pureza y homogeneidad, no permitiendo la existencia de ningún residuo resinífero o leñoso.

RECIENTE CREACION

Las industrias de fibras artificiales textiles es otra de las que han sido creadas merced al esfuerzo productivo español posterior a nuestra Guerra y se

halla en estos momentos en trance de gran aumento por las causas que vamos en seguida a apuntar.

Pero antes diremos que de los diversos procedimientos que se siguen para obtener fibras celulósicas destinadas a tejidos, el que se emplea en nuestra Patria es el denominado "a la viscosa".

PROCEDIMIENTO FABRIL

Una vez obtenida una pasta celulósica pura, se mezcla ésta con álcalis, lográndose un cuerpo que, por la acción del sulfuro de carbono, da un compuesto que se disuelve en el agua. A esa disolución, de consistencia de miel, se le da el nombre de "viscosa", la cual se coloca en un cilindro cuyo fondo está perforado de finos agujeros. Mediante la presión, la viscosa pasa a través de los agujeros, formándose hilillos que se recogen en una solución acuosa de

cloruro amónico, donde se coagulan y endurecen.

Si a estos hilillos se les da gran longitud, se denominan "rayón" y se hilan tal como se hace con los largos hilos de la seda de gusano. Si la salida de la hilera se hace de modo intermitente, los hilillos quedan de pocos centímetros de longitud, y esto es lo que se conoce con el nombre de "fibra cortada", la cual se hila del mismo modo que las fibras de algodón y lana, esto es, orientándolas paralelamente y formando con ellas un hilo continuo mediante la torsión.

LAS APLICACIONES

El hecho de que en muchas ocasiones se prefiera obtener fibra corta en lugar de rayón, obedece a que es muy frecuente mezclar estas fibras artificiales con las naturales para la obtención de tejidos, siendo mucho más fácil esta mezcla con la fibra cortada que con el rayón.

En realidad, la obtención de fibras textiles artificiales, partiendo de la madera, paja, etc., supone dos procesos industriales totalmente distintos: Uno es el de la obtención de celulosa textil y otro el de la fabricación de la fibra. Un tercero es el de la utilización de dicha fibra para la obtención de hilos o telas, pero esto es ya propio de la industria textil, y en la práctica no va casi nunca unido a los dos procesos anteriores.

EMPRESAS ESPAÑOLAS

Como al principio señalábamos, esta industria es en España de muy reciente creación, y se lleva a cabo solamente por dos grandes Empresas. Una de ellas es la Sniace, que tiene sus instalaciones en Torrelavega, y la segunda es la Fefasa, establecida en Miranda de Ebro. Aquella está constituida con capital privado y ha sido declarada "de interés nacional". Esta última tiene parte de capital privado y otra parte de capital del Estado, siendo regida por el Instituto Nacional de Industria.

Fefasa no ha empezado a producir en cantidad apreciable hasta estos mismos momentos, de modo que las 5.000 toneladas, aproximadamente, que en el primer trimestre del año actual se han obtenido de

las fibras que estudiamos se refieren prácticamente a la fabricación de Sniace. Los datos que anotamos de los años pasados se han de ver, por tanto, casi duplicados en el actual, ya que a partir del segundo semestre del año en curso Fefasa ha penetrado en la producción con fuerte volumen.

Tanto Sniace como Fefasa han empezado por poner a punto su maquinaria de obtención de fibra partiendo de celulosa adquirida en el Extranjero, de modo que, prácticamente, los volúmenes de fabricación se han visto constreñidos a adaptarse a las posibilidades de adquisición de dicho producto.

PRIMER PROCESO

En realidad se actuó así porque lo verdaderamente difícil es fabricar la fibra y no la celulosa, pero desde el primer momento se pensó en que había que llegar a la ultimación de los dos procesos, y también ha sido en este mes de julio cuando Sniace ha empezado a producir celulosa partiendo de la madera del eucalipto, árbol que se da muy bien en ciertas regiones de nuestro suelo, y que, por otra parte, es uno de los que mejor celulosa poseen.

Pensando en este primer proceso, Sniace plantó hace ya años extensos terrenos de eucaliptos, y hoy cuenta con bosques que la proporcionarán una fuente inagotable de materia prima, ya que irá repoblando a medida que los cortes se realicen, no talando sino al ritmo que aconsejen las disponibilidades de árboles.

Dejando para el próximo artículo el estudio de la evolución productiva, terminemos señalando que la obtención en nuestro propio país de fibra artificial, lo mismo que la intensificación de los cultivos algodoneros, tiende, si no a una absoluta independencia en el terreno de las fibras textiles, sí a la consecución de unas cantidades que permitan aminorar los fuertes desembolsos de divisas que siempre ha tenido que hacer España para suministrar materia prima a su industria textil, y que desde hace muchos años vienen suponiendo el más fuerte renglón de nuestras importaciones.